



ASPIRACION

PARA JOSÉ G. ANTUÑA

Penoso fué el combate. Mi espíritu era un reo
Vencido en las contiendas que el éxito provoca;
Y en la cárcel estrecha de una misera roca
Estaba aprisionado cual nuevo Prometeo.

Ya no iba á la conquista del cáliz del deseo
Porque la humana recua, cuando á la lid convoca,
Oprime brutalmente, muerde con furia loca
Y aturde con las voces de un vano rumoreo...

Pero surgió un oasis en bella lontananza,
(¡Oasis de ilusiones, oasis de esperanza!)
Y entonces el vencido se incorporó arrogante:
Ya hay luz en el sendero: la de sus negros ojos
Y un cáliz de deseo: el de sus labios rojos,
¿Qué importa que haya lucha, para llegar triunfante?

Ismael Cortinas.